

la boca, orejas, etc., y envolvere en una sábana en forma de un saco.

Unos doce hombres llevan el ataúd mortuario; primero a la mezuza, después al cementerio, cubierto de un chial de cachemira bordado de oro; en un piquete que se pone al ataúd, se ven, según la categoría del difunto, si es hombre, los zapatos, faja, fez, sable, etc. etc.; si es mujer, un velo guarnecido de moneditas de oro, collar, pendientes y flores.

Estos emblemas de lujo se toman ordinariamente en alquiler para la circunstancia.

El embalsamamiento y autopsia son prohibidos por el Corán, excepto la autopsia en caso de muerte de una mujer en cinta y dar el niño signos de vida; pero hoy se pasa de todos los preceptos imaginables del Corán; si el tribunal dicta una disposición, se ejecuta escrupulosamente su decisión.

El entierro tenía lugar antes, a las veinte y cuatro horas del fallecimiento, y en condiciones deplorables para la salud pública. Desde hace una porción de años se sujeta a las instrucciones del Consejo de sanidad, tocante a las horas y reglamento de cementerios.

Muchos musulmanes que se encuentran en el paso de la caja mortuoria, se reúnen al enticero; los niños tienen la misión de cantar, los ciegos, sostenidos en sus palos, le preceden, vestidos de blanco ó de azul.

Los Cheiks llevan banderas proféticas de la mesquita, acompañando los rezos con el son de pequeños tambores, cerrando el cortejo una banda de mujeres envueltas en sus grandes mantos de tela azul, dando chillidos espantosos (el zagarut) hasta la llegada al cementerio; estas llevan ordinariamente un pañuelo en la mano para enjugar las lágrimas, y le agitan en dirección al cadáver, como si quisieran que sus lágrimas llegasen a él. Estas son en general, lloronas de profesión.

A la llegada a la tumba, dos Cheiks

descienden al foso abierto y dejan el cadáver; las mujeres terminan sus llores, con un nuevo y espantoso chillido.

El Cheik hace sus rezos sobre la tumba durante mucho tiempo, si el difunto ha sido de la clase elevada; los pobres son tratados con pobreza como sucede en todos los países del mundo.

PASATIEMPOS.

Solución a la Charada del número anterior.—PAPANOSCAS.

ENIGMAS.

I.

Soy quien incendios produce
Soy quien incendios apaga,
Soy quien de los aires cae
Y a los aires se levanta;
Soy conductora del fuego,
Soy conductora del agua,
Soy quien defiende y ofende,
Soy quien extermina y salva.

II.

Aunque de color brillante,
Soy signo de desengaños;
Más delgada que un bramante,
Me hace solo un fabricante
Con disgustos y con años.
Joya soy de una corona
Que, sin ser de estirpe real,
Se cibe, todo mortal,
Con título que pregona
Cercano un caso fatal.

Las soluciones en el número próximo.

Almería.—Tip. de LA PROVINCIA.